CARLOS ARNICHES y JOSÉ JACKSON VEYÁN

LA CARNE FLACA

HUMORADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEO

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by Arniches y Jackson Veyán, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

LA CARNE FLACA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CARNE FLACA

HUMORADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y JOSÉ JACKSON VEYÁN

música del maestro

VICENTE LLEO

Estrenada en el TEATRO DE ESLAVA la noche del 21 de Marzo de 1908

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SALUD	Carmen Andrés.
YOCASTRA	
ELISA	Antonia Sánchez-Jiménez.
PEPITA	Resurrección Quijano.
DOÑA BENIGNA	Adriana Corona.
MILAGRITOS	Laura Blasco.
CHULA 1.ª	Isabel Santa Cruz.
BACANTE 1.ª	
CHULA 2.ª	Carmen Revilla.
BACANTE 2.ª	
UNA ROMANA	Genoveva Villar.
ROMANA 2.ª	Enriqueta Revilla.
FLAVIO	Hilario Vera.
DON CONRADO	Miguel Miró.
ARREDONDO	José Gamero.
EMILITO PANCORBO	Vicente S. del Valle.
ANGEL	Andrés Sirvent.
UN CAMARERO	José Mariner.
CURDELIO MÁXIMO	
UN SERENO	Manuel Rodríguez.
APIO MELONIO	Lorenzo Velázquez.
UN TRANSEUNTE	José Moraleda.
FURCIO BANDURRIO	
UN MOZO DE ESTACIÓN	De Ramón.
UN CRIADO	Enrique V. Gil de Arana.
UN ROMANO	Iturbi.

Viajeros, viajeras, mozos, intérpretes de hoteles, guardias, golfos, romanas, romanos y esclavas

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Fachada exterior de la Estación del Norte de Madrid. Es de noche

ESCENA PRIMERA

DON CONRADO y ARREDONDO. Salen por la derecha. El segundo anda con pronunciada cojera

ARRED. (Encolerizado y á grandes voces.) ¡Esto es una vergüenza! ¡Un escándalo!... ¡Esto es sencillamente intolerable!

CON. ¡Por Dios, Arredondo, no tomes las cosas con tanto calor!

ARRED. ¡Tiene el tren su llegada á las diez y son las doce menos cuarto y no ha entrado en agujas!... ¡Vamos, que esto no pasa más que en España!

CON. No exageres, hombre, en todas partes se retrasan los trenes.

ARRED. ¡Claro, tú como eres senador y consejero de la Compañía, disculpas sus abusos! No quisiera yo más que ser Presidente del Consejo de Ministros cinco minutos. ¡Ya verías lo derecho que andaba aquí todo el mundo! (Marcando mucho la cojera al acercarse á la estación.)

CON. Hombre, me alegraría por tí. Pero en fin, lo que más me extraña ahora, es la tardanza de mi mujer y mi hija.

607269

ARRED. Bueno, y este sobrinito tuyo que venimos á esperar, ¿qué casta de pájaro es?

CON. ¡Ah, pues el ídolo de mi mujer! Un joven de dieciocho años que viene de paso para el Seminario de Toledo. ¡Creo que el muchacho es un dechado de virtudes!

ARRED. (Dudando.) ¡Sí, algún hipócrita como tú!

CON. ¡Hombre, por Dios, no chilles!

ARRED Sí, señor, como tú; que con esa apariencia de gravedad estarás dentro de una hora en casa de Pepita, corriendo una juerga fabulosa. ¡Y viva la farsa!... Unos santos, otros serios... ¡ja jay!...

CON. ¡Por Dios, Arredondo, no seas bruto, que tú eres capaz de meter la pata!

ARRED. No meteré la pata, porque me habeis convidado á cenar y tengo gana de probar el Champagne *Monopol*, que no lo conozco. Si no, ya le contaría yo un cuento á tu mujer esta noche.

CON. Bueno, mira, no seas bárbaro, que ya verás lo que nos divertimos y deja al mundo que ruede. Cada loco con su tema. Y el tema de este pollo que venimos á buscar aquí es echárselas de santo y creerse un espíritu elegido y un alma pura y redentora. Pues sigámosle la corriente; y nosotros en cuanto le instalemos, á casa de Pepita y viva la francachela, y... ¿eh?... ¿me comprendes?... Y *tute contenti*.

ARRED ¡No estás tú mal *tute*! ¡Farsante! (Se oye el silbato del tren.)

CON. ¡Calla!...Ahí está ya el tren.

ARRED. Sí, ya está ahí. ¿Entramos?

CON. No, mejor será aguardar aquí, por si llegan mi mujer y mi hija.... (Retirándose á un lado.)

ESCENA II

DICHOS. Viajeras, Viajeros, Intérpretes de Hoteles, Cocheros, Mozos de Estación, Guardias, Golfos, etc., etc.

(Mucha animacion. Cruzan de derecha á izquierda durante el preludio en la orquesta.)

ESCENA III

DON CONRADO, ARREDONDO, DOÑA BENIGNA, MILAGRITOS y EMILITO por la izquierda

BEN. (Saliendo muy deprisa.) Corred, corred, que llegamos tarde.

MIL. (Saliendo fatigosa.) ¡Ay, yo me ahogo!

EMIL. (Idem.) ¡Cáspitina, qué trote!

CON. ¡Gracias á Dios! ¡Ya era hora!

BEN. Qué, ¿y el tren ha llegado?

ARRED ¡Como que están saliendo los últimos viajeros!

CON. ¿Pero qué os ha sucedido?

EMIL. Nada, nada, una ligera avería en el automóvil. Que al bajar una cuesta con gran velocidad hicimos un viraje y por efecto del patinaje nos fuimos al garage, á reponer un neumático.

BEN. Mi zozobra era, si no llegábamos á tiempo, que se encontrase solo el angelito. Ahora verá usted, amigo Arredondo, qué santo nos viene del pueblo.

ARRED. Sí, ya me ha dicho éste que es un querube.

MIL. Dice mamá que se parece á San Luis Gonzaga.

BEN. Fijaros bien, no salga por otra puerta.

CON. Callad, callad, que allí parece que le veo.

TODOS ¿Dónde? ¿Dónde?

CON. ¡Sí, él es, él es!...

TODOS ¿Cuál? ¿Cuál?

BEN. ¡Ah, sí; ya le veo! Fijaros, es aquel pálido, de negro... con un sombrero flexible... Llámalo, llámalo...

CON. ¡Flavio!... ¡Flavito!... ¡Aquí!...

TODOS ¡Ya viene! ¡Ya viene!

BEN. ¡Aquí, aquí está ya el santito!

ESCENA IV

DICHOS y FLAVIO por la derecha

FLA. (Con un gabán al brazo y un maletín. Hace una reverencia. Habla con unción evangélica.) *Satisfaccione salutare familie. Dominus bendicionibus eyus.*

EMIL. (Aparte.) Yo no sé latín, pero no me corto. (Alto y haciendo un saludo.) *Oraste fraste.*

FLA. (Se adelanta y abraza á su tío.) ¡Tío Conrado!

CON. ¡Hijo mío!

BEN. (Abrazándole.) ¡Cordero de tu tía!

FLA. (Abrazándola.) ¡Tía Benigna! La paz del Señor sea con ustedes y la compañía.

CON. (Atrayéndolo hacia sí.) ¡Pero ven acá, ven acá, estás hecho un buen mozo!

FLA. Buen cristiano exclusivamente.

BEN. ¡Pero dime, Flavito, hijo, ya estábamos impacientes! ¿Cómo has salido el último?

FLA. (Con solemnidad.) Los últimos serán los primeros.

TODOS ¡Muy bien, muy bien!

BEN. Habéis oído, ¡los últimos serán los primeros!

CON. Oye, aquí te presento al señor Arredondo, que ha querido bajar á saludarte.

FLA. (Reverencia.) Tanto gusto.

ARRED. El gusto es mío, Flavito.

CON. Y aquí tienes á tu prima, á Milagritos. Mira qué guapa.

FLA. (Sonriendo.) Muy crecida. ¿Por dónde se la puede ver?

CON. (Levantando á Milagros el velo amplio y espeso del sombrero.) Por aquí debajo.

FLA. Muy mona, en efecto. (Asomándose.)

BEN. Y este es Emilito Pancorbo, el novio de Milagritos; nuestro futuro yerno.

EMIL. *Oremus.* (Hace un saludo tan exagerado que parece que le va á tirar el sombrero.)

FLA. (Retrocediendo. Aparte.) ¡Creí que me lo arrojaba! (Alto.) Enhorabuena. Van á casarse; muy bien. Ya lo dijo Jesús: *Crecit et multiplicamini.*

EMIL. *Multiplicamini*, sí señor. ¿Y á usted el *multiplicamini*, no le tira, eh?

FLA. Dios me reserva para fines más altos, joven.

CON. ¿Y qué tal por allí? ¿Y Simona, y tu padre, y el tío Joaquín?

FLA. Bien, todos bien. Simona como siempre, con sus ataques de gota, pero bien; y el tío Joaquín ya no puede moverse, pero le han comprado un sillón de ruedas, y empujándolo marcha bastante bien. Y papá con sus dolores de reuma, pero como es tan buen cristiano, cuando le aprieta, pone el grito en el cielo y se consuela; pero vamos, como bien están todos bien, á Dios gracias. A ustedes ya les veo bastante bien también, y á á usted también. (A Arredondo.)

ARRED. Cojo, pero bien. (Con sorna.)

CON. Conque vamos, vamos al automóvil, que vendrás rendido.

FLA. Tengan la bondad de esperar un momento, porque he dado el talón á un mozo, para que me saque el baúl.

BEN. Bueno, bueno, esperaremos.

ARRED. (A Flavio.) Con que ya me han dicho los tíos que de paso para el Seminario de Toledo, ¿eh?

FLA. De paso exclusivamente, sí señor.

ARRED. ¿Y qué, pollo, tenemos mucha vocación á la carrera eclesiástica, eh?...

FLA (Sonriendo.) ¿Vocación? ¡Oh, inefable, caballero; perenne; indestructible!

ARRED. Pues que dure, que dure, pollo; porque á la edad de usted las vocaciones no suelen ser enteramente firmes, no señor...

FLA. ¿Cómo que no? ¿Pero qué dice ese hombre?

BEN. ¿Pero qué le está usted diciendo al chico?

CON. ¡Arredondo, que metes la pata!

FLA. ¡Y menos mal que solo dispone de una!

MOZO (Acercándose.) ¡El baúl! (Lo deja en el suelo y aguarda.)

BEN. Bueno, bueno, deja á ese loco y vamos á casa...

MIL. Sí, vámonos...

FLA. No, perdonen ustedes, queridos tíos; á su casa no puedo ir.

CON. ¿Por qué? (Con extrañeza.)

FLA. Porque ustedes son ricos, por desgracia.

BEN. ¿Y qué tiene que ver la fortuna?...

FLA. ¡Tiene que ver, porque cuadra mejor para mi austeridad la pobre habitación de una fonda modesta que el palacio suntuoso!

MIL. ¡Qué humildad!

BEN. ¿Lo está usted viendo?... ¡No, no le hay como él!...

FLA. Además, á casa de ustedes (Mirando á Arredondo.) irá sin duda mucha gente mundana, y ese trato podría perturbar mi espíritu, que necesita...

ARRED. (Interrumpiéndole.) ¡Hombre, caramba, esto ya es demasiado! Poco á poco, joven, las personas que van á casa de sus tíos son, por lo menos, tan buenas como usted...

FLA. (Ya en tono agresivo.) ¡Bueno es el que persevera en la virtud, caballero!

MIL.
EMIL.
CON. } ¡Muy bien!

BEN. ¡Chúpate esa! (Por Arredondo.)

ARRED. En eso estamos todos; pero no olvidemos que la carne es flaca.

FLA. ¡Se la somete!

ARRED. Pero usted tendrá tentaciones y debilidades.

FLA. (Con creciente energía.) No, señor. Yo venzo al pecado con la oración. ¡Oro y triunfo!

ARRED. (Con energía también.) ¡Según lo que pinte, pollo!

FLA. ¡Pinte lo que pinte!

TODOS Muy bien.

BEN. ¡Chúpate esa otra!

CON. ¿Lo ves como es un santo?

BEN.
EMIL.
MIL. } ¿Ve usted como es un santo?

ARRED (Indignado.) ¡Qué va á ser un santo, cáscaras!... ¡Vaya, ya me he cargao yo! ¡Lo que es usted, es un vanidoso!... ¡Así, claritol

FLA. (Aterrado.) ¿Qué?... ¿Yo?... ¿Pero qué dice?

BEN. ¡¡Jesús!!

MIL. ¡Este hombre está loco!

FLA. Yo, ¿yo vanidoso?

ARRED. ¡Sí, señor, y tiene usted la peor de las vanidades, la vanidad de la virtud!

CON. Cállate, Arredondo.

ARRED. ¡No quiero callar, ea! Y ahí va un consejo, pollo. No se crea usted mejor que los otros ni más santo que los demás. Esa es una soberbia que suele castigar Dios duramente. Ahí está Madrid; ahí está la vida; ahí están los peligros; cuando atraviese usted todo eso y salga con el alma limpia... ¡entonces estará usted en camino de parecerse á los buenos! (A doña Benigna.) ¡Y esta también se puede chupar!

FLA. (Exaltado Yéndose hacia él.) ¡¡Ah!!

BEN. (Conteniéndole.) ¡Hijo mío, por Dios!

CON. ¡No te alteres!

MIL ¡Eso se desprecia!

EMIL. ¡No haga usted caso!

FLA. (Desasiéndose de todos.) ¡Dejadme!... (A Arredondo.) Caballero, ni Madrid con todas sus seducciones, ni la carne con todas sus flaquezas, ni el pecado con sus encantos infernales, torcerán mi espíritu que, como paloma blanca, vuela al palomar de la eterna verdad!

TODOS ¡Muy bien!

FLA. ¡Adiós, tíos! (A Arredondo.) ¡Ni una palabra más! (Al mozo.) Vamos, mozo.

BEN. (A Arredondo.) ¡Triunfará del mundo!

TODOS ¡Triunfará!

ARRED. ¡O caerá! ¡Allá lo veremos!

ESCENA V

DICHOS, CHULA 1.ª y CHULA 2.ª saliendo por la derecha

CHULA 1.ª (A la Chula 2.ª) ¡Amos, corre tú, que Dios sabe *ande* estará ya la Severina!

CHULA 2.ª (Que al pasar deprisa por el grupo que forman el mozo y Flavio que recogen el equipaje, se habrá enganchado el fleco del mantón con un botón de la man-

ga de Flavio.) ¡Ay, chica, aguarda! (Trata de desenredarse.)

FLA. ¡Jesús! ¡Señora!... (Aterrado.)

CHULA 1ª ¿Qué te pasa?

CHULA 2ª Que me he enganchao con un pollo.

CHULA 1ª ¡Y menos mal que es simpático!

MIL. ¡Ay, mamita, se ha enredado!... Mira.

ARRED. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!...

BEN. ¡Y con una chula!... ¡Angelito!

FLA. (Azorado andando con el brazo levantado hacia la Chula que no logra desenredarse.) Señora, la ruego que abrevie... (Hacen mutis por la izquierda.)

ARRED. (Muerto de risa.) ¡Ja, ja, ja!

BEN. ¡No se ría usted!... ¡¡Vencerá!!

TODOS ¡¡Vencerá!!

ARRED. ¡O caera!... ¡Por de pronto entra en Madrid enganchado!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Cuarto de una fonda modesta. Al foro la puerta de entrada á la habitación con pestillo que juega. En la pared lateral derecha un balcón pequeño con puertas vidrieras; en ellas visillos. Es practicable. En primer término una cama de matrimonio con la cabecera junto á la pared de la izquierda. Ante la cama una alfombra. A los pies un sillón. A ambos lados de la cama mesillas de noche. A la izquierda de la pared del fondo, en el ángulo de la habitación, un lavabo. A la derecha un armario de luna. En la pared lateral derecha una cómoda y sobre ella dos jarrones con flores, un espejo grande de marco negro. Poco más lejos de los pies de la cama un pequeño velador con dos sillas á los lados Junto á la pared del fondo alguna que otra silla. Aparato de luz eléctrica en el centro del cuarto. Liado á la cabecera de la cama el cordón con la perilla que corresponde á la luz. Es de noche.

ESCENA VI

ELISA y ANGEL

Al levantarse el telón aparece Elisa en enaguas con cubrecorsé, calzándose un zapato, sentada en la butaquita, al pie de la cama. Angel, arropado en ella, durmiendo al parecer. La escena á oscuras

ELISA (Suspendida en su actitud de calzarse escucha atenta.) ¡Me pareció que se movía!... (Pausa.) Pero no... Duerme profundamente. (Sigue calzándose.) No me ha sentido escurrirme de la cama. ¡Sin embargo, tengo una zozobra y una inquietud!... (Vuelve á suspender su acción.) ¡Calle!... (Llama muy quedo.) Angel... Angel... Nada... Sigue roncando. (Se levanta y se pone la falda.) ¡Ay, cualquiera que me sorprendiese en esta situación, creería que soy una esposa culpable, que aprovechando la pesadez del sueño de su marido, se lanza á una aventura criminal, y, sin embargo, nada más lejos de la verdad. No puede ser más inocente el motivo de esta escapatoria. (Sigue vistiéndose

de puntillas y suspende de vez en cuando su acción para escuchar.) ¿Se mueve? (Llama.) ¡Angel!... (Pausa.) No. (Sigue.) ¡Hace ocho días que de regreso de Buenos Aires desembarcamos en la Coruña y cinco que estamos en Madrid; pues bien, este hombre cruel no ha permitido que, después de cuatro años de ausencia, vaya á darle un abrazo á mi hermana, á mi única hermana! (Al andar á tientas tropieza con una silla.) ¡Ay, me he deshecho una rodilla!... ¿Lo habrá oído?... ¡Angel!... (Pausa.) No. (Sigue.) ¡Pretexta para que no nos tratemos que la conducta de Pepita es un poco irregular... y quizá tenga razón; pero yo sólo pienso que con ella compartí de niña las tristezas de la orfandad, que hace cuatro años que no la veo, que ella sabe que estoy aquí y que me creerá una ingrata!... ¡Pues no, ea!... ¡Te fastidias!... Corro á abrazarla. Vive en una calle próxima. Es cuestión de unos minutos. Precisamente para estar más cerca de la escalera, aunque hemos debido cambiar de cuarto esta misma tarde, he preferido pasar aquí la noche. (Ya vestida.) ¡Ea, ya estoy!... ¡Animo!... (Angel da un ronquido más fuerte.) ¡Ay!... (Se para asustada.) ¡Ay, qué ronquido tan alarmante!... ¡Me tiemblan las piernas!... (Llamando.) ¡Angel!... ¡Angel!... ¡Ay, si se despertara, con lo celoso que es!... ¡No quiero pensarlo!... ¡Pero no, no tendré esa desgracia!... ¡Valor, Elisa!... ¡Dios mío, que no se despierte!... (Sale de puntillas y cierra.)

ESCENA VII

ANGEL

(Al cerrar la puerta Elisa, se incorpora rápida y violentamente como movido por un resorte, con cara de risa, con los pelos en desorden, habla tembloroso y frenético, acciona con ademanes descompuestos.) ¡Ah, infame!... ¡Miserable!... ¡Huye, huye, creyéndome dormido! ¡Tiene un amante!... Sí; no

hay duda. ¡Ah! ¡lo veo claro; claro como la luz! (Tanteando furiosamente por la cabecera de la cama.) ¡La luz!... ¿Dónde está la luz?... Se entienden, se han citado, él se conoce que espera... (Tanteando.) ¿El botón?... (Cogiendo la pera de la luz.) Aquí está. (Enciende.) ¡Pronto, mi ropa!... (Se echa por la parte derecha de la cama y se viste rápidamente.) ¡No quise detenerla! Prefiero sorprenderlos in fraganti. ¡Qué mueran juntos!... (Iracundo.) ¡¡Ah, y sé quién es el canalla!!... Sin duda es aquel sinvergüenza que la cortejaba en el vapor; que desembarcó con nosotros en la Coruña y que la saludó ayer en la Castellana. ¡Oh, sí, morirán, morirán!... ¡No me abrocho!... No quiero perder tiempo... mi sombrero... (Se lo pone.) Mi revolver. (Busca en la mesilla, lo saca y se lo guarda.) ¡Morirán!... ¡Morirán!... (Apaga la luz. Sale precipitadamente y cierra tras sí. Al cerrar Angel, vuelve á oirse en la orquesta unos cuantos compases del nocturno con que comienza el cuadro.)

ESCENA VIII

FLAVIO y un CAMARERO; como de unos cincuenta años y que habla con marcado acento andaluz. Salen después de uns pausa

CAM. (Lleva la maleta y una palmatoria; encendida la vela.) Sinco, sei, siete, ocho... Pase oté aquí, zeñorito, que aquí debe de sé. (Entra después de haberse fijado en el número que se supone sobre la puerta por la parte exterior.)

FLA. (Apareciendo en la puerta.) Ave María Purísima.

CAM. (Con extrañeza.) ¿Le ha chocao á oté argo?

FLA. No me choca nada, Camarero. Es mi salutación.

CAM. Y mu bien hecha que está. Pero pase oté alante, zeñorito. (Dejaudo la maleta en el suelo, pero en un rincón algo oculta, para que no se advierta á primera vista.)

FLA. ¿Es este el cuarto que me destinan?

CAM. Hombre, no le presiso á oté que sea este;

porque como ya no se le esperaba, el amo se acostó sin dejá recao; pero este cuarto está libre, porque lo ocupaba un matrimonio que anochesío se ha mudao á otro. De manera que pué pasá aquí la noche y mañana se le colocará á oté á su mejó acomodo.

FLA. Muy bien. ¿Pero diga usted, cómo está la cama sin hacer?

CAM. Descuidiyos der servisio. Pero no pase oté pena, que ahora le mando á oté á mi sobriniya Salú, que es la camarera de este piso, que se la va á oté á jasé qué va oté á dormí como los ángeles.

FLA. Así lo espero. ¡Ah, y que no se le olvide subirme el *té*, que vengo algo mareado!

CAM. En un vuelo. Descuide oté que... (Indica el mutis.)

FLA. (Olfateando y deteniéndole.) Camarero... Un minuto... Oiga... (Olfatea.)

CAM. ¿Qué le pasa á oté?

FLA. Nada, que... que noto en el ambiente cierto perfume así como de... así como de polvos de arroz... (Sin dejar de olfatear.)

CAM. (Olfateando.) ¿Polvos?... Pué que los usara la señora, porque ya le he dicho á oté que aquí había un matrimonio.

FLA ¿Y eran jóvenes?

CAM. Dos pollos.

FLA. ¡Pollos!... ¡Arroz!... ¡No me gusta esto!... (Olfateando otra vez.)

CAM. Si la hubiese oté visto á eya, ya le gustaría, ya... ¡Qué mujer, zeñorito!... ¡Qué trapío!...

FLA. ¿Qué es trapío, Camarero?...

CAM. Pues una desenvoltura y unos andares que son una perdisión. Con una sinturita, asín... (Uniéndose los dedos de ambas manos.) y unas curvas, asín... (Traza en el aire una gran curva.)

FLA. (Sin dejar de olfatear.) Sí, ¿eh? ..

CAM. Lo que oté oye.

FLA. No, digo que si he de seguir escuchándole no me haga el *croquis,* Camarero.

CAM. No me extraña que se le haga á oté la boca agua, zeñorito.

FLA. A mí no se me hace la boca nada, ¿estamos?

CAM. ¿La *boca nada?*... (Con malicia.) ¡Ay, si nos la *tropesásemos* oté ó yo; sobre tóo oté, que es más jovensiyo y le gustará... (Le amaga con los dedos.)

FLA. ¡Camarero, no amague y retírese, haga el obsequio! Que me arreglen la cama y me suban el té. Es lo que deseo.

CAM. Pierda oté cuidao, que en seguía viene Salú.

FLA. ¿Y esa Salud es joven?

CAM. Sí, pero es más fea que un coco y muy escuchimisá, no se haga oté ilusiones.

FLA. ¡No me hago nada, Camarero!

CAM. Si fuese la casadita... ¡Ay!... (Vase por el foro.)

FLA. ¡Qué ancianidad más corrompida y crapulosa! ¡Ah, Madrid, te conozco! ¡Eres ciénaga inmunda donde todo vicio surge triunfador! Entro en tí, y me enredo con una chula. ¡Y qué mujer!... ¡Qué de cosas me ha dicho á propó-ito del fleco! Por fin me desenredo, y al despedirse me da un golpecito en la cara y me dice: «¡Adiós, *menflis*!» ¡Dios mío! ¿qué será menflis? ¡Ah, mujeres, mujeres!... Tenéis cosas...

ESCENA IX

FLAVIO y SALUD

Esta moza, que es muy redicha y andaluza, entra con falda de barros muy corta, una chambra á medio abrochar, con las mangas remangadas á medio brazo. Trae un servicio de té en una bandeja y dos sábanas al brazo

SALUD (Desde la puerta.) Muy buenas.

FLA. (Volviéndose.) Muy buenas. (Aparte.) Caray, ¿y á esto le llaman coco?

SALUD ¿Es para aquí er té que m'ha dicho mi tío que suba?

FLA. Sí, señora es para aquí. (Aparte.) ¡Nada, que no la veo la *coquéz*!

SALUD Pues miste, zeñorito, venía con una mijita e miedo, porque dije, no ze lo vaya yo á entrá á otro cabayero por equivocasión.

FLA. No, no se equivoca, joven. (Aparte.) ¡Y qué corta viene! (Reparando en la falda.)

SALUD (Entrando.) Usté disimule, pero es que yo no soy como otras, zeñorito. Cuando vengo ar cuarto de un hombre solo, vengo con mucha *cortedá*.

FLA. ¡Sí, ya lo veo!

SALUD ¿Lo ha conosío osté?

FLA. Lo he conocido... De vista, pero lo he conocido. (Aparte.) ¡Ay, Jesús! ¡Y qué exageración de formas!

SALUD Se lo dejaré á osté en er *veladó*, ¿no?

FLA. Sí, déjelo aquí. (Salud lo deja.) ¡Pero qué enormidad de tetera, Dios mío! Pero, ¿por qué ha traído usted tanto té, joven?

SALUD Lo que abunda no daña. ¡Aquí no andamos con mijitas!

FLA. Ya lo veo. ¿Y por qué no se abrocha esos dos botones, joven?

SALUD ¡Ay, es que me he vestío á puñaos, zeñorito! Estaba en er quinto sueño; como que si me dejase caer aquí, me quedaba dormida.

FLA. (Asustado.) ¡Caray, no; pues no se deje caer, haga el favor!

SALUD (Con malicia) ¿No me dejaría oté?

FLA. No señora; aquí no la dejaría yo á usted dormir.

SALUD (Sonriendo con picardía.) ¡*Amo*, no empiese oté ya con chirigotas, como todos!

FLA. No, si no son chirigori... digo, chigoro... Bueno... (Aparte.) ¡Ay, que me extravío!... (Alto.) La suplico, joven, que me haga la cama y me permita entregarme á mis rezos habituales.

SALUD Sí, señor; á escape. Y que se la voy á osté á *hasé* más blandita que un nido. (Empieza á hacer la cama y á canturrear.)

«Selestino se yama mi novio,
Selestino, Selestino...»

FLA. (Mirando al suelo como si hablase con alguien.) No, no disimules, te he conocido... Sí; eres tú,

tú, Satanás, tú que me las envias rollizas! ¡Pero no podrás conmigo! ¡Yo te venceré con actos de suma humildad! (Cae de rodillas, besando el suelo.) ¡Dios te salve María!... (Sigue murmurando el rezo; de vez en cuando dice alguna palabra más alta y vuelve al murmullo.) ú, ú, ú, ú... el señor... ú, ú, ú, ben... (La mira.) ben...

SALUD ¿Me yama osté?

FLA. Bendita tú eres... ú, ú, ú... el fruto de tú vientre... (Besa el suelo en el momento en que Salud para extender la sábana se esfuerza y levanta un poco la pierna. Flavio la mira desde abajo.) ¡Jesús! (Con asombro y apartando la cabeza.) ¡Jesús, qué atrocidad!.. (Sigue rezando.) Gloria patri, ú, ú, ú... in principio... ú, ú, ú... (Salud se va al otro lado de la cama.) per insecula se... (Besa el suelo é intenta mirar de nuevo.) se... (Se ha ido al otro lado.) se... (ya vuelve) (Vuelve Salud.) seculoren, amén.. (Vuelve á besar el suelo y mira.) amén... (ha mentido el tío decidi lamente. Escuchimizada, si que no. ¡Pero, ay, Dios mío, que se vaya pronto. ¡Ya sabes que soy fuerte, pero tanto golpe me podía abollar!)

SALUD Pues ya queda hecha la cama. señorito. Me llevaré er servicio. (Va á recogerlo.)

FLA. Sí, la ruego que me deje pronto..

SALUD (Al recoger el servicio se le escurre todo teniendo que sostener la bandeja contra el pecho para que no se le caiga.) ¡Ay, Jesú!

FLA. ¿Qué es?

SALUD ¡Ay, hágame oté er favó, señorito, ayúdeme oté que se me va á caé.

FLA (Ayudándola.) Espere, espere.

SALUD (Riendo.) ¡Pero, vamo!... ¡vaya!.. ¡No se aproveche oté ahora, señorito!...

FLA. No me aprovecho, joven, era el colador que se la escurría... (Colocando bien las cosas en la bandeja.)

SALUD ¡Amo, señorito, que tengo cosquillas!... Ponga oté ahí la tasa.. ¡pero, no, eso no!... ¡no me toque oté los platillos que se me van á caer otra vez!...

FLA Ya está.

SALUD Mucha grasia. Y pasar güena noche...

FLA. Que Dios la acompañe, joven.

SALUD ¡Ay, no; ya veo que oté no es como otros, señorito!... Oté es un ángel.

FLA. No, gracias, no señora,..

SALUD Más bueno y más simpático que un ángel.

FLA. Muchas gracias, pero...

SALUD Sí, señó, lo que se dice un ángel... (Vase marcando mucho lo de «ángel».)

FLA. (Cierra.) ¡Gracias á Dios! ¡Me ha llamado ángel, pero ha sospechado que me aprovechaba al ayudarla! ¿Sospechar de mí?.. ¡Bien sabes tú, Dios mío, que he tocado los platillos con la mayor inocencia! En fin me acostaré. (Empieza á desnudarse.) ¡Me ha llamado ángel!... ¡Y cómo me miraba al salir!... ¿Le habré inspirado alguna pasión volcánica?... ¡Ay, si se la he inspirado, Dios mío, líbrala de ella, porque si esa mujer se atreviera á... ¡ay, no quiero pensarlo!... (Rezando.) Kiri eleyson, Criste eleyson, kiri eleyson... (Metiéndose en la cama.) ¡Ah, si esa mujer se atreviera... pero no... no tendré esa suerte... tan funesta! (Tapándose.) Kiri eleyson, Criste eleyson, kiri eleyson... Hasta mañana si Dios quiere. (Apaga la luz.)

ESCENA X

DICHOS y ELISA

ELISA (Entreabre con sigilo la puerta, asoma la cabeza y queda atenta, hablando luego en voz muy baja.) Nada... Silencio profundo. No se ha despertado. (Entra andando de puntillas.) Volvía intranquilísima. (Se quita el manto y el abrigo mientras habla.) ¡Gracias, Dios mío! Ahora me desnudo en un segundo, me meto en la cama, me coloco á su lado sin que me sienta le doy un beso y á dormir. ¡No me atrevo á encender la luz! (Al andar tropieza con una silla.) ¡Ay!... ¡Jesús!... (Queda parada y atenta.)

FLA. (Incorporándose.) ¡Caray! (En voz muy baja.) Ju-

raría que he oído... (Queda con la mano junto á la oreja escuchando.)

ELISA (En la misma actitud que él.) Parece que se mueve. (Pausa.) No.

FLA. (Echándose de nuevo.) No.

ELISA Duerme. (Se quita la chaqueta.)

FLA. Era mi excitación nerviosa. (Mascullando el rezo.) Kiri eleyson, Criste eleyson.

ELISA Por fin satisfice mi deseo de abrazar á mi hermana, ¡qué alegría ha tenido! ¡Ahora á la camita! ¡Junto á tí, Angel mío! (Se sienta en el sillón al pie de la cama.) Me quitaré los zapatos. (Se quita uno y lo deja caer en el suelo produciendo un ligero golpe.)

FLA. (Volviendo á levantar la cabeza de la almohada.) ¡Rebonete! ¡Ay!... Aquí hay alguien. (Escucha con la mano en la oreja.)

ELISA (Escuchando como él.) ¡Se ha movido! ¿Lo habré despertado? Llamaré á ver. (Con voz muy queda.) ¡Angel!.. ¡Angel!...

FLA. (Estupefacto. Con cara de terror y voz apagada.) ¡¡La criada!! ¡¡Ay, que es la criada!!...

ELISA ¡Angel mío!

FLA. Insiste. ¡María Santísima! ¡Yo me hago el dormido! (Roncando.) ¡Arrrj!...

ELISA Ronca. ¡Pero qué ronquido tan extraño! (Llamando.) ¡Angel! ¿Qué te pasa? (Tienta sobre el embozo.)

FLA. (Espantado.) ¡Ay, que me busca! ¡Arrrj! (Se escurre con precaución y se mete debajo de la cama.) Yo la despisto. (Ronca.) ¡Arrrj!

ELISA (Tentando toda la cama.) ¡Dios mío, la cama vacía! (Asomándose por encima de la cama.) Pero, Angel, ¿te has caído?

FLA. (¡Me toma por el ángel caído!) (Ronca.) ¡Arrj! (Asomando la cabeza por debajo de la cama frente al público.)

ELISA ¿Pero qué broma es esta?... ¡Vamos, no me asustes!... Yo enciendo la luz. (La enciende y se asoma por encima de la cama.) ¡Angel, Angel!

FLA. (Sacando la cabeza por debajo de la cama.) ¡Pero si soy Flavio!

ELISA (Dando un grito terrible.) ¡¡¡Ah!!! ¡¡Jesús!! (Retrocediendo.)

FLA. (Escondiéndose de nuevo.) ¡¡Otra!! ¡Es otra!

ELISA ¡Dios mío! ¡un sacristán debajo de la cama!... ¡Socorro!...

FLA. ¡Señora, por Dios, no chille!

ELISA ¿Pero quién es usted?

FLA. Yo soy Flavio, señora.

ELISA ¡Pero qué dice este hombre! ¡Ay, yo me vuelvo loca! ¡Salga usted y explíquese pronto ó pido socorro!... ¡Yo me vuelvo loca!

FLA. Bueno, vuélvase usté.

ELISA ¡Insolente!

FLA. Digo que se vuelva usté para ponerme los pantalones, si no no salgo

ELISA ¡Ay, explíquese usted, por caridad, caballero! ¿quién le ha traído a usted aquí?

FLA. (Saliendo por el lado opuesto y comenzando á vestirse se pone el pantalón) Yo soy un pobre seminarista que vine y me metió aquí un camarero y me dijo que había habido en este cuarto un matrimonio y que se había mudado.

ELISA ¿Pero cuando usted llegó no estaba aquí mi marido?

FLA. ¿Mi marido?... digo, ¿su marido?... No señora; porque yo veo poco, pero un marido no se me va. (Se pone el chaleco)

ESCENA XI

DICHOS y SALUD por el foro

SALUD (Entrando despavorida.) ¡Señorita! ¡Señorita!

ELISA ¿Qué pasa?

SALUD (Aterrada) ¡Ay... ay, lo qne ha hecho mi tío! Que creía que no estaban ustedes aquí, y ha metido al señor... Y ahora...

ELISA ¿Qué? (Con ansiedad.)

SALUD Que ha vuelto su esposo de usted con un revólver... y no sé qué dice de matar á tres ó cuatro.

ELISA ¡Santo Dios!

FLA. (Corriendo despavorido de un lado á otro.) Mis borceguíes...

SALUD Y mi tío no puede contenerlo...

ELISA ¡Jesús!

SALUD ¿Qué hacemos?

FLA. ¡Cerrar la puerta!... vestirme...

ELISA Sí... pronto... (Cierra.)

SALUD ¡Vístase usted á escape!

FLA. La cazadora... la chacha... la chalina... (Salud se la trae.)

ELISA ¡Ay, si me encuentra aquí con un hombre á medio vestir!

SALUD (Que confundida le quiere poner la chaqueta de Elisa.) Meta usted el brazo...

FLA. No, por Dios, que me está usted poniendo la torera de la señora...

SALUD ¡Ay, es verdad!

FLA. ¡Por Dios, que no me encuentre de torera!

ELISA Aquí está la americana... ¡Pronto que es nuestra perdición!

ESCENA XII

DICHOS y ANGEL desde fuera. Entra cuando se indique

ANGEL (Golpeando la puerta, con voz de trueno.) ¡Abrid!... ¡Abrid, infames!

ELISA (Aterrada.) ¡¡El!!

SALUD ¡¡Santo Dios!!

FLA. (Loco de miedo.) El sobre... ponerme el sobre... el sobre todo... (Corre temblando de un lado á otro.)

ANGEL Abrid ó echo la puerta abajo. Veo un hombre corriendo por la habitación.

ELISA ¡Jesús! ¡Le ha visto!

FLA. Callarse. (Tapa con el sombrero el agujero de la cerradura.)

ANGEL (Con voz estentórea.) ¡No apagar la luz, que es peor!

FLA. (Dando un salto.) ¡Rebonete!

ELISA Pronto salga usted.

ANGEL ¡Abrid!

FLA. ¿Pero por dónde?

ELISA (Abriendo el balcón.) Por el balcón.

SALUD Es un entresuelo. Está muy bajo.

ANGEL ¡Abrid, miserables!

ELISA Pronto. ¡La calle ó la muerte!

FLA. ¡El arroyo! (Se oculta y cierran.)

ANGEL (Abriendo de un empujón violento.) ¿Dónde, dónde está ese hombre? ¿Dónde está? (Buscando por todas partes.)

ELISA ¡Angel, por Dios, que aquí no había nadie!

SALUD No, señorito, si aquí no había nadie.

ANGEL ¡Había un hombre! (El Camarero en la puerta.)

ELISA ¡Te juro que no!

FLA. (Saliendo del balcón.) ¡Yo no me tiro que está muy alto!

ANGEL (Yendo hacia él) ¡Ah, ladrón! ¡Morirás! (Le apunta con el revólver.)

FLA (Dando un salto.) ¡¡Ah!! (Se tira por el balcón y Angel dispara apuntando hacia la calle.)

ELISA ¡Jesús! (Cae desmayada.)

SALUD ¡Socorro! ¡Socorro!

CAM (Dejando caer la palmatoria que lleva en la mano.) ¡Lo apioló!

ANGEL (Mirando desde el balcón.) ¡Ha caído en la esquina!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle de Madrid. Es de noche

ESCENA XIII

FLAVIO y el SERENO por la izquierda

FLA. (Corriendo, lívido, demudado, con la americana al brazo sale despavorido, tentándose todo él.) ¡Socorro! ¡Favor!

SER. (Sale detrás.) ¡Alto!... ¡Alto á la autoridad!...

FLA. ¡Sereno, por Dios!

SER. ¡Como se mueva usted, lo abraso! (Apuntándole con un revólver.)

FLA. ¡Auxílieme usted, sereno! ¡Que me han dao un tiro!...

SER. ¿Pero dónde le han dao?

FLA. ¡En el ocho.. ahí, en un cuarto de la fonda!... ¡Yo me muero!

SER. Bueno, ya lo veremos. Ahora eche usted pa alante á la Comisaría.

FLA. (Llorando.) ¿Yo, yo preso?... ¡Hágase en mí, según tu palabra, oh, Divino cordero!

SER. (Indignado.) Como me llame usté cordero le doy con el chuzo. (Con acento gallego.)

FLA ¡Pero si no es á usted, sereno! ¿Yo?... ¡Yo, tratado como un ladrón!... Hágase en mí...

SER. No me hago nada en usté, cumplo mi obligación.

FLA. (Dándose golpes de pecho y mirando al cielo.) Exáudinos Dómine, pecata mea... (Otro golpe.) et culpa mea...

SER. (Aparte.) ¿Qué dice este hombre?

FLA (Otro golpe.) ¡Et salvacione mea!

SER. (Aparte.) Debe ser del susto, que no sabe lo que dice. Parece un infeliz. (Alto.) ¿Bueno y siendo inocente, cómo explica usted lo ocurrido?

FLA Pues mire usted, sereno; la cosa ha sido que yo estaba ahí en la fonda durmiendo con una...

SER. ¡Porra!

FLA. Con una tranquilidad paradisiaca. Déjeme usted acabar los párrafos que la emoción me entrecorta. Y cuál no será mi desgracia, que yo que me había acostado sólo, me encuentro con una mujer preciosa... (Llora amargamente.)

SER. ¿Y dónde dice usté que está esa fonda?

FLA. Se ha mudao...

SER. Es pa denunciarla.

FLA. No, si es que sigo la narración. Se ha mudao un matrimonio de cuarto, ó al menos pensaba mudarse y va el camarero y se equivoca y me mete á mí en el mismo cuarto.

SER. ¡Ave María Purísima!

FLA. Sin pecado concebida santísima. Y cuando yo me iba á dormir siento que una señora se me aproxima.

SER. ¡Bendito y alabado sea Dios!

FLA. Bendito y alabado sea para siempre. Y va y me dice:—¿Dónde estás, ángel mío?

SER. ¡¡La órdiga!!

FLA. Bendi... digo, no, que eso no tiene contestación. ¡Calcule usted mi sorpresa! Me incorporo, la señora grita, yo me aterro; nos explicamos al fin y en esto el marido que rompe la puerta, me ve, me dispara y me arrojo á la calle. ¡Esta es mi desdicha, sereno!

SER. Hombre, pues si es verdad, se conoce que... (Mirando a la izquierda.) ¡Calle!... ¿Quién corre hacia aquí?...

FLA. (Mirando.) ¡Ay, Dios mío, sí!... ¡Parece ella!

SER. ¿Quién?

FLA. La señora de la fonda. ¡Ay, sí!... ¡Ella es!... ¡Yo me voy! (Intenta huir.)

SER. (Deteniéndole.) Aguarde usté á ver...

ESCENA XIV

DICHOS y ELISA por la izquierda

ELISA (Sale llorando desolada. Envuelta en un abrigo largo. Se dirige á Flavio.) ¡Ay, joven!... ¡Joven, por Dios, sálveme usted!

SER. (Admirado. Aparte.) ¡Mi madre, qué mujer!

ELISA ¡Sálveme usted, que me muero!

FLA. ¿Pero qué ha sucedido?

ELISA (Llorando.) Pues que mi esposo después de dispararle á usted el tiro, me arrojó violentamente de su lado creyéndome culpable.

FLA. ¡Caracoles!... ¿Y qué le voy á hacer yo?

ELISA (Vacilando.) ¡Ay, no sé!... ¡Me muero!... ¡Ay, qué opresión! ¡Cójame usted!... ¡Me falta aire!... ¡Ay!... (Se desmaya sobre Flavio.)

FLA. (Aterrado.) ¡Porra!... (Apuradísimo.) ¡Señora, por Dios!... ¡Sobre mí, no!

SER. (Acercando el farol.) ¡Se ha privao!

FLA. ¡Sereno, por Dios, que se me muere encima! Cójamela usted que yo no puedo tenerla, sereno!

SER. ¡Se le ha extraviado la vista!

FLA. Bueno, ya se la encontraremos, pero cójala usted que yo no puedo sostener mujeres, que lo tengo prohibido por los cánones!

SER. ¡Y va medio desnuda!

FLA. Tápela usted... tápela usted que la estoy viendo... que la estoy viendo gravísima!

SER. ¡Está fría!

FLA. Sí, pero yo no... yo no puedo hacerme cargo, sereno.

SER. Aguarde usted, que corro á la taberna por un poco de agua pa rociarla las sienes. (Vase por la izquierda corriendo.)

FLA. (Gritando.) ¡No... no me deje usted solo con ella, que se me puede caer! ¡Ay! si pasara alguien, ¿qué dirían?... ¡Ay, yo solo, de noche, en mitad de la calle, con una mujer en brazos, desabrochada!... ¡Yo, que no tengo nada que ver!... (Mirándola.) ¡Es decir, que

tengo que ver, pero no quiero! ¡Y no abre los ojos! (La mira.) ¡Cómo pesa, Dios mío!... ¡Ay, qué llena!... ¡qué llena de sinsabores está la vida!...

ELISA (Suspirando levemente.) ¡Ay!...

FLA. Señora... ¿está usted ya?... (Aparte.) ¡Cielos!... ¡Un transeunte!

ESCENA XV

DICHOS y UN TRANSEUNTE, con el cuello del gabán levantado, por la derecha. Después el SERENO

TRAN (Pasa, ve el grupo y se queda mirando.) ¡Qué frescura!... ¡En mitad de la calle!... ¡Pero hombre! ..

FLA. Caballero, se trata de una mujer privada.

TRAN. ¿Privada?... ¡Pues no lo parece!

ELISA (Vuelve á suspirar.) ¡Ay!

TRAN. ¡Arrea!... (Haciendo mutis por la izquierda.) ¡Sinvergüenza! (Vase.)

FLA ¡Señora, por Dios, no suspire usted que lo agrava!

ELISA (Volviendo en sí.) ¡Ay, joven!

FLA. ¿Cómo se encuentra usted?

ELISA Muy oprimida.

FLA. (Aparte.) ¿Habré apretao demasiao?

ELISA Ya estoy bien. Ya puede usted soltarme.

FLA ¡Ay, sí, no me acordaba de soltar! La poca costumbre.

ELISA Todavía estoy... así...

FLA Pues yo parece que ahora... ¡Ay! ..

ELISA ¿Qué es?

FLA. Nada, que siento así un mareo que me... ¡Ay!... (Vacila.)

ELISA ¡Por Dios, apóyese usted en mí!

LA. Eso pensaba. ¡Ay! (Se apoya en ella.)

SER. (Sale por la izquierda.) ¡Aquí está el agua! (Trae un vaso.)

ELISA Traiga usted, le daremos un sorbo.

SER. ¿Pero qué pasa?

ELISA Que se ha privado él.

SER. (¡Qué primo!)

FLA. (Reponiéndose.) No, no ha sido nada. Ya pasó. Las emociones, las... eso de los... Bueno, yo me voy... (Indica el mutis por la derecha.)

ELISA (Deteniéndole.) ¿Cómo irse? ¿Pero está usted loco?

FLA. ¿Pues qué quiere usted que haga?

ELISA Salvarme. Volver conmigo á la fonda á explicárselo todo á mi marido.

FLA. ¿A su marido? ¡Yo no voy ni á tiros!

ELISA Entonces hagamos otra cosa. Acompáñeme usted á casa de mi hermana, se lo contaremos todo y ella nos salvará.

FLA. ¿Pero su hermana de usted estará levantada á estas horas?

ELISA Sí señor; precisamente antes, cuando fuí á verla, la encontré, con motivo del Carnaval, preparando los jardines de su hotel para dar en ellos esta misma noche una fiesta suntuosa. Una fiesta de carácter romano.

FLA. ¿Una bacanal?

ELISA Algo parecido. Caprichos de su protector; un hombre inmensamente rico; persona muy conocida. Senador y banquero.

FLA. ¡Senador y banquero! (Con extrañeza.) ¿Cómo se llama?

ELISA Don Conrado Gutiérrez.

FLA. (Dando un salto y un grito de sorpresa.) ¡¡Ah!!

ELISA (Retrocediendo.) ¡Ay, qué susto!

SER. (Idem.) ¡Porra! ¿Qué le pasa?

FLA. (Anhelante.) ¿Gutiérrez Peatón?

ELISA Peatón, sí señor.

FLA. (¡Jesús! ¡¡Mi tío!!)

ELISA ¿Le conoce usted?

FLA. (Vacilando.) Sí... digo no... no señora (¿Pero será posible, Santo Dios?) ¿Y ese... ese señor es el protector de su hermana?

ELISA Ese mismo.

FLA ¿Y estará en esa fiesta?

ELISA Como que la ha organizado él.

FLA. ¡¡¡El!!! ¡¡Ah!! (Mirando al cielo.) ¡Ya veo tu mano, oh divino Cordero!

ELISA (Al Sereno.) ¿Qué le pasa?

SER. (Perplejo.) No sé.

FLA. (A los dos cuando se le acercan.) Apartarse. (Elevando los ojos al cielo.) ¡Ya lo veo! Un resplandor divino me ilumina. Fué para esto; para ponerme en camino de salvar el alma de mi tío, para lo que me enviaste tantas tribulaciones como han pesado sobre mí. ¡Yo le salvaré, oh, Divino Jesús! ¡Yo te devolveré á ese viejo como nuevo!... Sí, yo caeré en esa fiesta del pecado y redimiré todas las almas que pueda. ¡Te lo juro! (Hace una transición cómica.) Vamos á casa de su hermanita de usted.

ELISA ¿Consiente usted en venir? ¡qué alegría!

SER. Sí, es lo mejor, porque...

FLA. (Exaltado, con las manos cruzadas. Mirando al cielo.) ¡No hablarme ahora!... ¡Ya lo veo! (Los dos le siguen mirando hacia arriba. El Sereno con el chuzo levantado, del que pende el farol, como alumbrando.)

ELISA ¿Pero ¿qué ve? (Mirando hacia arriba.)

SER. No adivino. (Mira también)

FLA. ¡Ya lo veo! (Elisa y el Sereno van detrás de él.) ¡Quieres que le arranque del centro mismo de la corrupción! ¡Ya lo veo!

ELISA ¡Pues yo no lo veo!

SER. ¡Ni yo!

FLA. ¡Ya lo veo!... (Vase por la derecha mirando al cielo como en un éxtasis divino, y Elisa y el Sereno hacen mutis detrás de él y mirando también hacia arriba.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Decoración: En los primeros términos un templete de estilo romano sin cúpula. En los intercolumnios penden lámparas de la época. A los lados, derecha é izquierda del templete, púrpuras á manera de cortinajes cubren los arcos. El fondo descubierto y por él se ve un jardín ameno y frondoso Entre las copas de los árboles brillan resplandores de luces ocultas. Bajo el templete, mesas servidas al estilo de la época, con restos de un banquete fastuoso. En el suelo un amplio tapiz y sobre él esparcidas rosas y uardos. En sitios convenientes lanzan artísticos pebeteros perfumadas humaredas. Alrededor de las mesas divanes y taburetes de traza pompeyana. Es de noche.

ESCENA XVI

PEPITA, DON CONRADO, ARREDONDO, APIO MELONIO, CURDELIO MÁXIMO, FURCIO BANDURRIO, CORTESANAS y BACANTES, PATRICIOS, QUÍRITES, ESCLAVOS y SERVIDORES. Ellas vestidas de romanas Ellos lo mismo, pero dejando asomar por clámides y mantolines, cuellos de camisa y corbatas modernas. Algunos llevan peinados modernos y bigotes á lo Kaiser. Varios llevan monóculos. Al levantarse el telón aparece en todo su apogeo este remedo de bacanal. El alegre vocerío y las desenfadadas actitudes de los comensales revelan su buen humor y la índole de la fiesta que se celebra

Música

TODOS — Ave, César,
morituri
te salutam.

CON. — ¡Patricios concurdáneos!
Doncellas borrachísimas,
las copas sabrosísimas
á un tiempo levantad.

PEP. — ¡Matronas concogórceas!
Romanos modernísimos,
con cánticos dulcísimos
á Venus celebrad.

CORO — Cantad,
cantad,
brindad,
brindad.

—

TODOS — Ave, César,
morituri
te salutam.

CUR. — Si te place, augusto César
y dignísimo anfitrión,
acabemos esta orgía
entonando una canción.

CON. — No me parece del todo mal.

TODOS — Sepamos antes
qué va á cantar.

CON. — El couplet del cuerno.

TODOS — Tiene novedad.

CON. — A la boca acercad las botellas
y acompañad.

—

CON. — Con acierto gobernaba
el emperador Simplicio.

CUR. — Porque á tiempo le avisaba
con el cuerno un buen patricio.

CON. — Si las leyes violaba
ó tenía algún descuido,

CUR. — Con el cuerno le largaba
cuatro toques al oído.

CON. — Si en España el cuerno
se oyese tocar
siempre que el Gobierno
hiciese algo mal... (Todos tocan.)

CON. } CUR. } — Para rato teníamos cuernos
que aguantar.

—

CON. — Cuando sale Juan de casa,
que es *Cordero*, de apellido.

CUR. — Su mujer el rato pasa
con un primo muy querido.

CON. — Y al volver de la oficina
olfatea el buen Cordero.

CUR. De la alcoba á la cocina
como un perro perdiguero.
CON. ¿Qué hueles? pregunta
su esposa Pilar,
y el pobre Cordero
suele contestar... (Todos tocan.)
CON. } Lo que huelo es á *cuerno quemado*
CUR. } ¡nada más!

Hablado

CON. Queridos concogórceos: os suplico una mijita...
ARRED. Mijita no es romano, tú.
CON. Bueno, os suplico un lapso de silencio porque voy á perorar.
TODOS (Con algazara.) Que perore. (Callan.)
CON. (Se levanta con una copa en la mano.) ¡Amadas cortesanas, Quírites y Procónsules, salud!... (Con voz melíflua.) ¡Ah, sí! ¡Creedme, sí! No se pueden comparar nuestras groseras juergas modernas, con las brillantes fiestas orgiásticas de la Roma pagana. ¡Pagana, sí!
TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!
ARRED. ¡Callarse!
CON. Yo preferiré siempre, lo preferiré sí, al vino de Valdepeñas espeso y rojo, el vino de Icaria, transparente y amarillo; amarillo sí!
CUR. Amarillo no. ¡Viva la crápula!
FUR. Que se calle ese borracho.
TODOS ¡No! ¡No! (Gran algazara.)
CUR. ¡Que no se nos perore!
TODOS (Gritando.) ¡El baile! ¡El baile!
PEP. ¡Tienen razón! Venga la parte coreográfica de la fiesta.
TODOS (Aplauden.) ¡Eso! ¡Eso!
PEP. Furcio Bandurrio, tú, que eres el encargado de la parte musical, comienza tu tarea.
TODOS ¡Bravo, Bravo!
FUR. (Avanzando.) Egregio concurso: Yocastra, una esclava nubia, asistida por ocho ninfas de la *Campania*, va á cantar y bailar ante el gran Tiberio la antigua danza oriental, modernizada por mí con remates de tango.

TODOS ¡Venga, venga!
CUR. ¡Viva la crápula!
FUR. Yocastra, comenzad

ESCENA XVII

DICHOS; YOCASTRA, esclava nubia. Ocho NINFAS. Salen por la izquierda

Música

YOC. Igual que nació mi hermana,
nací de una hembra pagana
muy graciosa y muy bonita,
y hoy lo mismo que mañana,
hemos de ser paganitas.
SEÑORAS ¡Ay, paganitas!
CABALLEROS Paganitas las que yo tengo,
churu-chu-chú,
de aspirar el aliento suave
que exhalas tú.
YOC. Paganitas, ¿eh?
CABALLEROS Como es natural.
SEÑORAS De ganitas, niño,
no andamos mal.
YOC. Y aunque soy pagana
corre por mis venas
la sangre del barrio
de la Macarena.
Y si es que lo dudan,
por ustedes va
esta cancioncilla.
TODOS ¿De Roma ó Sevilla?
YOC. Mitá y mitá.
(Baila á tiempo de tango.)
Anda, amor mío,
pulsa la cítara,
que está la esclava
pronta á bailar.
Verás los Dioses
cómo se alegran,

no te adormezcas
y púlsala.
Púlsala... Púlsala... Púlsala...
(Marcando con la cintura el movimiento del tango.)

TODOS Púlsala... Púlsala... Púlsala...

—

YOC. Ciñe á mi cuello
tus fuertes brazos,
bebe en mis labios
dicha y placer,
que todo en Roma
convida á amores,
hasta la tarde
que va á caer;
va á caer, va á caer, va á caer.

TODOS Va á caer, va á caer, va á caer.

Hablado

TODOS ¡Muy bien, muy bien!

ARRED. ¡Terpsícore y Apolo te colmen de dones, noble Bandurrio!

FUR. Gracias, lisiado procónsul.

ESCENA XVIII

DICHOS y un CRIADO, por el foro izquierda

CRIADO (Acercándose á Pepita.) Señora... Señora...

PEP. ¿Qué sucede?

CRIADO (Llevándola aparte. Se acercan al grupo don Conrado y Arredondo.) Nada, la misma señorita que estuvo antes, que acaba de volver.

PEP. ¿Mi hermana?

CRIADO Creo que sí. Dice que desea ver á la señora con toda urgencia. La acompaña un joven vestido de negro que está llorando.

PEP. ¿Un joven llorando?

CON. ¡Qué extraño!

ARRED. ¿Qué será?

PEP. ¿Dónde esperan?

CRIADO El joven no quiso pasar del recibimiento; la señora aguarda en el gabinete.
PEP. Pues dí que voy, que voy en seguida.
CRIADO Está bien. (Vase por el foro izquierda.)
CON. ¡Tu hermana otra vez!
ARRED. ¡Y con un joven que llora!
PEP. ¿Qué le habrá sucedido?
ARRED. Vamos á verla.
CON. Señores, un asunto urgente nos reclama.
PEP. Pero que no se interrumpa la fiesta.
ARRED. Volvemos en seguida. (Vanse por el foro izquierda.)

ESCENA XIX

DICHOS, menos PEPITA, DON CONRADO y ARREDONDO

APIO (A todos.) Patricios y matronas.
TODOS ¿Qué pasa?
APIO Os propongo hasta que llegue el momento de reanudar el jolgorio, una partidilla de bacarrat greco-romano, ¿hace?
TODOS ¡Sí! ¡Sí!
APIO ¿Cuánto tallan los patricios?
FUR. Doscientos sextercios.
APIO Doscientos sextercios tallan. ¿Hay quien talle más?
CUR. Doscientos cincuenta.
APIO Doscientos cincuenta tallan. ¿Hay quién talle más?
FUR. Está hecho el banco.
TODOS Vamos, vamos. (Vanse moviendo algazara.)

ESCENA XX

PEPITA, ELISA, DON CONRADO y ARREDONDO por el foro izquierda

ARRED. (Asustadísimo.) ¡Caracoles, pero eso que cuenta usted es espantoso!
PEP. ¡Pero si parece inverosímil!
ELISA Pues nada, créanlo ustedes; el joven de la

equivocación, el que se metió en mi cuarto, el que está ahí, es su sobrino de usted.

ARRED. ¡Recoles, qué fatal coincidencia!

PEP. ¿Y dices que se llama Flavio?

ELISA Sí, es un seminarista, que va de negro, pálido y delgado...

CON. Sí, las señas son mortales... ¡ay!... ¡Yo me piso la clámide de miedo!...

ELISA Al principio me ocultó la verdad, pero por el camino me lo ha confesado todo. ¡Y en el recibimiento aguarda y dice que no se va de ninguna manera sin que se vaya usted con él á pedirle perdón á su tía!

CON. ¡Porra, qué bruto!

PEP. ¿Y qué hacemos?

ELISA ¡Y es un testarudo!

ARRED. ¡Ese santurrón hace una atrocidad!

ELISA ¡Y ha jurado que ó se va usted á arrodillarse á los pies de su señora ó la trae él aquí!

CON. ¡Caracoles, no! Eso no. ¡Arredondo, sálvame! ¡Convéncelo! ¡Llévatelo!..

PEP. ¡Piense usted algo! ¡Invente, discurra!...

ARRED. El caso es que pienso, pero... (De pronto.) Ah, sí... Callad. ¡Una ocurrencia diabólica!... ¡Ya la he cogido! Te salvo.

TODOS ¿Cómo?

ARRED. El apuro es de los grandes. ¿Estais dispuestos á todo?

PEP. }
CON. } ¡A todo!

ARRED. ¡Pues Flavio es nuestro!

ELISA ¿Qué intenta usted?

ARRED Ya lo verán ustedes. ¡Le voy á volver loco! Aquí quería yo cogerle. ¡Te he salvado!

CON. ¿Pero qué te propones?...

ARRED. Silencio. Necesito de la ayuda de todos. Vosotros irse por allí y dejarme solo. ¡Ya eres mío! ¿Oro y triunfo, eh?... ¡Lo veremos!... (Vanse deprisa y hablando bajito por la derecha.)

ESCENA XXI

FLAVIO por el foro izquierda

¡Ay, Dios mío, no!... (Con la contracción del hipo.) ¡Hip!... no he debido venir á este foco de... ¡hip!... ¡de crapulosidad y hediondez! Me ha pasado una cosa que... ¡hip!... Nada, que estaba yo sentado en el recibimiento, le pido un vaso de agua al criado porque tenía la boca seca de las emociones de esta noche, me trae la copa, me la bebo... (Muy afligido.) ¡Y no era agua!... Era esa porquería que creo que le llaman *Champagne*... ¡hip!... ¡que en seguida se me ha salido por las narices!... ¡Luego vengo hacia aquí y, en un *parterre*, me he encontrado cuatro señoras vestidas de romanas; con las faldas descosidas, desde aquí hasta aquí, y con todo esto (Señalando el muslo.) á la intemperie!... Yo las he mirado para cerciorarme si aquello era carne, y efecto del *cercioro* me he puesto tan nervioso que no hago más que darle vueltas al *flexible*. (Le da vueltas al sombrero.) ¡Ay! ¡Que salga mi tío pronto, porque si no me marcho; que yo no!... ¡Calle!... (Mira foro derecha.) ¡Alguien viene! Pero no es mi tío. Me ocultaré. (Se esconde tras una columna.)

ESCENA XXII

ARREDONDO y dos BACANTES, que salen por la derecha

ARRED. (Trae abrazadas por la cintura á las dos mujeres. Les habla en voz baja.) Exagerad la nota pasional, ¿eh?... Muchos abrazos, muchos abrazos. ¡Callarse, que está ahí escondido! (Alto.) ¡Por Júpiter os digo, dulces Bacantes, que en vuestros hermosos ojos resplandece el sol de la Campania! ¡Dadme de beber! (La 1.ª le da

una copa. La 2.ª se la llena de vino de una ánfora que lleva.)

FLA (¡Arrea! ¡Ese es el cojo de la estacion!)

ARRED. (Después de beber y siguiendo su paso por la escena abrazando á las mujeres.) ¡Y ahora secad mis labios húmedos por el vino de Biblos con el fuego de vuestros besos ardientes! (Se van los tres chascando los labios imitando besos.)

FLA (Saliendo) ¡Atiza!... ¡Vaya un cojito!... ¡Dos bacantes!... ¡¡Dos bacantes para él solo!! ¿Será de la familia de Montero Ríos?... ¡Y cómo le abrazaban! ¡Ay, no! Yo no puedo con esto. Y eran dos morenas que encendían el pel... ¡Ay, que no sé lo que digo!... Yo me voy... ¡Yo me voy poniendo cada vez más nervioso! (Enseñando el sombrero roto.) ¡Ya se me ha desprendido un ala... de tanto darle vueltas!... ¡Y pensar que la culpa la tiene mi tío!... ¡Ah, pero esta noche acabará todo! Pronto llegará mi tía, á la que le puse secretamente dos letras, enviándoselas con el sereno; y entre los dos redimiremos esa alma pecadora. ¡Esa alma que!... ¡Corcholis!... ¡Tres bacantes!... Y vienen solas... ¡Tres vacantes sin proveer!... ¡Y qué guapísimas!... ¿Habrán salido á concurso? (Se separa un poco.) ¡Y son de las descosidas!

ESCENA XXIII

YOCASTRA y BACANTES 1.ª y 2.ª

Yocastra sale fingiendo una romántica embriaguez, anda vacilante. Las dos que la acompañan llevan una copa y un ánfora. Yocastra lleva otra copa en la mano

YOC. (Tratando de desasirse de las compañeras que la sujetan.) ¡Ah, sí, dejadme, dejadme que le busque!... Por aquí debe estar... (Queriendo mirar por todas partes.)

BAC. 1.ª (Conteniéndola.) ¡Pero no seas loca!

YOC. (Insistiendo en buscar.) ¿Dónde, dónde se encuentra ese hombre divino?

FLA. ¡Porra, que eso es por mí! (Se oculta más.)

BAC. 2 ª ¿Pero qué te sucede?

YOC. Nada, ya sabéis que hace tiempo busco un hombre hermoso, de ojos arrebatadores, de escultural figura, de suprema elegancia...

FLA. ¡Ay, que está dando mis señas!

YOC. Pues bien, hace poco me dormí, he soñado y una voz celeste me ha dicho que aquí, en el jardín, entre las flores, encontraría á ese hombre ideal.

BAC. 1 ª ¡Pero por Dios, Yocastra, no seas loca; el vino te trastorna!

YOC. ¡No importa!... ¡Ese hombre sublime está aquí!... ¡Buscadlo!... (Busca ella.) ¡Yo daré con él!... ¿Dónde estás, dueño mío?... ¿Dónde estás, amor de mis amores?... ¡¡Ah!! (Da un grito al mirar donde está Flavio y retrocede.)

FLA. (Asomando la cabeza.) ¡Me ha visto!

BAC. 1 ª / BAC. 2 ª ¿Qué te sucede?

YOC. (Señalando á Flavio.) ¡Miradle!

FLA (Saliendo) ¡Servidor! (¡Energía, Dios mío, que están sin proveer!) (Las tres se agrupan.)

BAC. 1 ª ¡Un joven!

BAC. 2 ª ¡Un adolescente!

YOC. ¡Casi un niño!

FLA. (Si siguen mirándome me compran un *diávolo.*)

BAC. 1 ª ¡Es divino como Cupido!

YOC. ¡Propiamente es Cupido!

FLA. (¿Por qué me llamarán *escupido?*)

YOC. (A él.) Oye, joven... bellísimo joven.

FLA ¿Es á un servidor?

YOC. Ven... escucha... acércate...

FLA ¿Qué deseaban ustedes?

YOC. Oye... ¿ tú amas?

FLA. ¡A Dios! (Con energía.)

YOC. ¿Te vas?

FLA ¡Digo, que amo á Dios... pero no me voy!

YOC. ¿Pero tú, dónde estabas?... Antes no te he visto en la reunión. Esa cara es nueva.

FLA. Recién estrenada; porque hace poco que he venido. Y estoy esperando á mi tío, para darle un re... (Se detiene como si se atragantara.)

un reca... (Vuelve á hacer lo mismo.) ¡Ay, que no puedo!

YOC. ¿Pero qué te pasa?

FLA. Nada, señora, que efecto de la sequedad bucal no silabeo... si... la... beo... (Mirando á la abertura de la falda.)

YOC. Pues toma mi copa... ¡bebe un sorbo!...

FLA. Muchas gracias, no es desprecio, pero los licores los tengo prohibidos...

YOC. ¿Te da reparo acaso porque antes he posado yo mis labios en la copa?

FLA. No, por Dios, señora, eso de ninguna manera. Y probaré un sorbo para que no crea usted que es aprensión... (Bebe.)

YOC. (Obligándole á beber.) Todo, todo...

FLA. (Después de beber.) ¡Caray!... ¡Señora, que había mucho!...

YOC. Sí, pero á tí no te puede sentar mal este licor.

FLA. ¿Por qué?

YOC. Porque es *benedictino.*

FLA. ¡Será benedictino, pero pica!

BAC. 1.ª ¡Prueba este que es más suave!

FLA. A ver. (Bebe.) Sí, este es más suave... y muy dulce...

BAC. 2.ª Como que también es religioso.

YOC. Este es curasao.

FLA. (Bebe.) ¿Cura qué?...

YOC. Asao.

FLA. Este asao me gusta. (Bebe.) Pero, ¡ay!..

LAS TRES ¿Qué es?

FLA. Nada, que estoy viendo que entre el cura y el benedictino, se me va á armar una gresca eclesiástica en el estómago.

YOC. (Con mucho mimo.) No te importe; ¡si te mareas en mis brazos puedes reclinar tu frente!

FLA. Pues mire usted, no los desairo porque es muy posible que... (Apartándose.) (¡Energía, Dios mío, que se me van los ojos al descosido!)

BAC. 1.ª (Acercándose.) ¡Has bebido en la copa del deseo!

BAC. 3.ª (Por el otro lado.) Cuando tengas sed de alegrías, llámanos.

YOC. ¡Somos el amor!

LAS TRES ¡Adiós! (Mutis.)

FLA. El gusto ha sido el mío... A los pies de ustedes. (Se inclina y se le va la cabeza, teniendo que apoyarse en el suelo.) ¡Ay, que se van los pies!... ¡Ay, Dios mío, que yo tengo un mareo que!... (Se vuelve y ve aparecer por la derecha á Pepita y Elisa vestidas de romanas.) ¡Rebonete, que dos postales!

ESCENA XXIV

DICHO, PEPITA y ELISA por la derecha

FLA. El gusto ha sido... (Hace otra reverencia.)

LAS DOS Buenas noches.

FLA. Señora... tengo un gran... ¡ay!. . (Al irse á inclinar tiene que apoyarse en ellas.)

PEP. ¿Pero dónde va usted?

FLA. Iba al Seminario de Toledo, pero creo que he perdido las señas...

PEP. Ya me ha dicho mi hermana que venía usted á buscar á su tío.

FLA. Sí, señora, quería darle un *recodo*... digo, cado... un recado...

ELISA Pues espérese un momento que don Conrado vendrá en seguida.

FLA. No, por mí que no tenga prusia... persia... *prisia*... (Se acentúa la borrachera.)

ELISA ¡Por Dios, que se va usted á caer!

FLA. No, no se molesten ustedes, que ya me agarraré donde pueda. (Vacilando se coge á las dos.)

PEP. Vamos, siéntese usted. (Se sientan.)

FLA. Yo soy un hombre de una virtud infla... influr... flurcible... ¡Ay, que venga mi tío, que yo no sé qué tengo que no cordino!

PEP. ¿Pero qué daño hacemos aquí con gozar de la alegría y de la juventud?

FLA. Pues que aquí todo es impúdico, sí, señora, y ustedes van enseñando la carne... y esto es pescao... digo pecao... pescao...

ELISA ¿En qué quedamos?...

FLA. En que yo no sé lo que es carne ni pescao... ¡que venga mi tío que no cordino!

PEP. ¿Pero cree usted que se peca por disfrutar de las alegrías de la vida?

FLA Es que me han dicho que aquí se cantan y se bailan cosas pepe... pepe... pepecaminosas... ¡que venga mi tío que no cordino!

PEP. Vamos, ¿quiere usted convencerse de que lo que aquí se baila y se canta no es más que alegre sin mezcla alguna de pecado?

FLA. No... yo no quiero ver nada de baile, ¡que todo me baila! ¡viva la virtud!

ELISA ¡Vaya, se va usted á convencer viendo el más picaresco de nuestros bailes!

PEP. (Llamando.) Yocastra, Celia, salid...

ESCENA XXV

DICHOS, YOCASTRA y acompañamiento

Música

TODOS

A bailar la Tiberiada
que es un baile de salón,
que allá en la edad lejana
del ponche á la romana
bailaba la Agripina
la mamá de Nerón.

(Bailan Yocastra y Elisa una especie de Machicha muy sugestiva, sin caer en lo grosero.)

Hablado

PEP. Conque, ¿qué tal?

ELISA ¿Qué le ha parecido á usted?

FLA. ¡Que ole con ole!... ¡que sí señora!... que he estado haciendo el primo dieciocho años!... ¡Pero ya no lo haré más!... ¡Y que viva la alegría! ¡Y que no venga mi tío que ya *cordino!* (Se abraza á dos)

TODOS (Riendo.) ¡Ja, ja! ¡viva Flavio!

FLA. Y aquí se bebe... y se liba... ¡viva el amor *libe*!... digo libre...

TODOS ¡Viva!

PEP. } ELISA } ¡Ya es nuestro! (Se van por la derecha.)

ESCENA XXVI

Al desaparecer Flavio y las mujeres por la derecha, se escucha por la izquierda un gran estrépito, golpes, gritos, escándalo, y á poco salen despavoridos ARREDONDO y varios INVITADOS é INVITADAS. Al mismo tiempo, por el foro derecha, MELONIO, BANDURRIO y CURDELIO

MEL. (Saliendo, á Bandurrio.) ¿Pero qué es eso? ¿qué pasa?

FUR. No sé. Calla; hacia aquí vienen todos. (Salen los del grupo por la izquierda.)

UNOS ¡Corred!... ¡Corred!...

CUR. ¡Huid, que atizan!

ARRED. ¡Vaya una trapatiesta!

MEL. ¿Pero qué sucede?

FUR. ¿Por qué corréis?

ARRED Nada, chico, que acaba de llegar la mujer de Conrado y le está dando una paliza monumental! (Se escuchan las voces de doña Benigna.)

UNA INVITADA ¡Eso es una arpía!

OTRA ¡Cómo araña!

ARRED. ¡Sálvese el que pueda! (Huyen por la derecha.)

ESCENA XXVII

DOÑA BENIGNA, DON CONRADO, MILAGRITOS y EMILITO por la izquierda

BEN. (Sujetando á don Conrado por la clámide y golpeándole.) ¡Infame, granuja, canalla!

CON. ¡Por Dios, Benigna, que yo te explicaré!

BEN. (Furiosa.) ¡Hipócrita!... ¡Te saco los ojos!

CON. ¡Por Dios, no me saques nada que todo ha sido una broma!... ¡Un compromiso!... ¡los amigos!...

BEN. ¡Monstruo! ¡Sinvergüenza! (Pegándole con más furia.)

CON. (Huyendo por la derecha y dejando la clámide en manos de su mujer.) ¡Socorro!... ¡Socorro!...

MIL. (Saliendo y sujetando á su madre.) Mamita, cálmate, cálmate; hazlo por mí!

BEN. ¡Ah, infame, ya te cogeré yo en casa!

EMIL. ¡Tenga usted prudencia! Mire usted lo que hace.

BEN. ¡No puedo! (Al accionar, le pega en la cara.)

EMIL. ¡Es que me ha dao usted en las narices!

BEN. (Llorando.) ¡Treinta años, Emilito, treinta años engañándome! ¡Treinta años creyéndole un santo varón!

EMIL. ¡Y menos mal que no se ha equivocado usted más que en la mitad... en lo de santo... porque lo que es en lo de varón!... ¡Vaya una de mujeres!

MIL. ¡Ay, mamá, salgamos, salgamos de esta casa!

BEN. ¡Y gracias, gracias á Flavio!... A esa celestial criatura que me ha avisado!.. ¡A ese ángel que el cielo me envió para abrirme los ojos!...

EMIL. (Mirando hacia la derecha.) ¡Calle usted! ¡El ángel!... (Viendo salir á Flavio.)

ESCENA XXVIII

DICHOS y FLAVIO. BACANTES 1.ª y 2.ª por la derecha

FLA. (Trae abrazadas por los hombros á las dos Bacantes. Lleva una botella de vino en la mano.) ¡Viva la crápula! (Asombrado al ver á su tía.) ¡Repámpano!... ¡Mi *parentula*... tela... tela! (No me acordaba que la he avisado yo.)

BEN. ¿Pero tú aquí?...

FLA. ¡Querida tía! Yo he venido aquí para proceder al saco de Roma... pero aquí no hay más saco que usted!... ¡Yo era un almacén de virtudes, pero he liquidado!... ¡Liquidación verdad! (Bebe.)

BEN. ¡El, en ese estado!

MIL. ¡Y con dos mujeres casi desnudas!

EMIL. ¡Lo veo y no lo creo!

MIL. ¡Pues créelo y no lo veas!... (Le tapa los ojos.)

BEN. ¿Pero quién te ha puesto así?...

FLA. Un benedictino, un cura, esta joven, esta otra... tres que se han ido... la juventud... todos... ¡Viva el placer! ¡Viva mi tía! ¡Viva la obesidad!...

EMIL. ¡Pero qué cogorza tiene!

BEN. ¡Dios mío!

ESCENA ULTIMA

DICHÓS, ANGEL y un CRIADO por la izquierda Después ARREDONDO

CRIADO ¿Pero quién es usted?... ¡No se puede pasar!..

ANGEL (Furioso.) ¡Busco á mi mujer! ¿Dónde... dónde está mi mujer?...

FLA. ¡Atiza! ¡El tío de la funda!... ¡De la fonda!

ANGEL (Asombrado.) ¡Ah, usted! ¡Aquí ese canalla!... ¡Aquí ese cobarde!

FLA. ¡Poquitas voces, so agresivo!

ANGEL ¡Ah, lo mato! ¡Le pego un tiro!

BEN. ¿Pero qué le ha hecho á usted?

ANGEL ¡Señora, he encontrado á ese canalla en mangas de camisa en el cuarto de mi mujer!

BEN.
MIL.
EMIL. } ¡¡Jesús!!

ANGEL ¡Suéltenme ustedes, que lo abofetee al menos!...

FLA. ¡A mí! ¡Pegarme á mí! ¡Vaya, se acabó! (Empieza como un loco á dar á Angel patadas y puñetazos, en forma tal de ira que no pueden sujetarlo. Angel huye despavorido ante aquel energúmeno.) ¡Embustero! ¡Gallina! ¡Me lo como!

EMIL. ¡Está loco!

BEN. ¡Huya usted, que lo mata!

FLA. ¡Lo estrangulo! ¡Lo muerdo!... ¡Asesino!...

ANGEL ¡Borracho! Mi mujer, ¿dónde está mi mujer? (Vase.)

BEN. ¡Pero, Flavio!

FLA. ¡Yo no soy Flavio! (Pegándola á su tía y á los demás.) ¡Yo soy el Cid! ¡A mí no hay quien me pegue! ¡Me bulle la sangre!... ¡Viva el amor!... ¡Vivan las mujeres!... ¡Que

venga la de la fonda!... ¡Que me traigan la de la tetera! ¡La de la tetera! (Cae al suelo.) ¡Viva el vino! (Bebe.)

BEN. ¡Y yo que le creía de la madera de los santos!

EMIL. ¡Pues no le ha quedao ni una viruta!

BEN. ¡El!... ¡El entre vino y mujeres!...

FLA. ¡Viva el amor!... (Bebe.)

ARRED. (Sale por la izquierda.) Ya lo dije en la estación... ¡¡O caerá!!... ¡Y ha caído!

BEN. ¿Pero cómo ha sido esto?

ARRED. ¡Nada, señora! Son los vigores de la juventud contenida. (Señalando á Flavio.) ¡Se ha perdido un hipócrita, pero se ha ganado un hombre! ¡Eso es todo!

FLA. ¡Viva el amor! (Caído entre dos Bacantes y con una botella en la mano.)

TODOS ¡Viva!

TELON

COUPLETS PARA REPETIR

De un marquesado
el noble título
el *buen La Cierva*
quiere alcanzar,
y, de no darle
lo que pretende,
algo, es seguro,
que le darán.
¡Le *darán*! ¡Le *darán*...!

—

A las corridas
de Barcelona
que va *el Bombita*
se dice ya,
y está el Gobierno
muy asustado
desde que sabe
que *Bomba va*.
¡*Bomba va*!... ¡*Bomba va*!

—

La *doncellita*
Pura Castaña
hace seis meses
dió en engordar.
La madre dice
que es que está *hidrópica*,
y yo la he dicho,
«¡Pues. . cásala!
¡*Cásala*! ¡*Cásala*!»

—

A una *chinita*
muy rebonita
que es camarera
en un café,
como que sirve
un te muy rico,
todos la dicen
«¡Anda. . ¡*Echa té*!
¡*Echa té*! ¡*Echa té*!»

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.

OBRAS DE JOSÉ JACKSON VEYAN

La mujer demócrata, juguete cómico en verso.
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! ídem íd. íd.
Al sol que mas calienta. ídem íd. íd.
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio, apropósito en un acto y en verso.
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd. verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, ídem íd. íd.
El tesoro de los sueños, i em íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazón, ídem en dos, íd.
El fin del cuento juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos. ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Virata, ídem íd. íd.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapán de Toledo. juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) ídem íd. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca. ídem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan Gonzalez, comedia en un acto y en verso.
A gusto de los papas, juguete cómico ídem íd. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Medium oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana. ídem íd. íd.
Toros de puntas. (1) ídem íd. íd.
¡Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.

Circo nacional, (4) revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso.
Un torero de gracia, ídem íd. íd.
Bola 30. ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso
Los primos, (1) ídem íd. íd.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem íd.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem íd. íd.
Sebastián Pulido, juguete cómico en ídem íd.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á París, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto en verso.
Folies Bergeres apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La Indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino.
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tienta.
Curro López.
Ensalada rusa
La tonta de capirote.
El sí natural.
El fantasma de la esquina (1)
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraiso perdido (10)
La chiquita de Najera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.

La cariñosa.
Curro López. (zarzuela)
La señora capitana.
El barquillero (11)
El fondo del baul.
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (12)
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
El Puesto de flores (11).
Colorin colorado... (13).
La chica del maestro (11).
Los chicos de la escuela (13).
La última copla (14).
La borracha (11).
Los zapatos de charol (15).
El dinero y el trabajo (16).
¡Picara lengua!
Los guanteros (13).
El Cake-Walk.
Los quintos.
La Gatita blanca (17).
Las buenas formas (refundida).
El recluta (17).
El moscón (18).
El galleguito (15).
El guante amarillo (17).
El palacio de cristal (17).
El susto gordo (18).
¡Apaga y vámonos! (11).
¡Ole con ole!
La carne flaca (13).

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada)
Mi libro de memorias, idem íd. (Idem)
Notas de amor, ídem íd. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prose vil.
¡Allá va eso!

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Idem con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
(10) Idem con D. Gabriel Merino.
(11) Idem con D. José López Silva.
(12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
(13) Idem con D. Carlos Arniches.
(14) Idem con D Jesús de la Plaza y Flores.
(15) Idem con D. Enrique Paradas.
(16) Idem con D. Ramón Rocabert.
(17) Idem con D. Jacinto Capella.
(18) Idem con D. Agustín Sáinz Rodríguez.

Precio: UNA peseta